

Una mirada política a la novela de crónica de Manuel Vázquez Montalbán.

Las víctimas son consecuencias.
Pepe Carvalho en *Los Mares del Sur*

Preámbulo

El presente trabajo es fruto de la lectura de dos obras de Manuel Vázquez Montalbán, *Los Mares del Sur* y *El Balneario*, además de lecturas complementarias que se muestran en la bibliografía y que permiten contextualizar a nuestro autor. Por ello no pretende abarcar conclusiones sobre el conjunto de la obra de MVM, sino de las obras que se encuadran en el género, designada por él mismo, como “novela de crónica”, encasillada por muchos dentro de la novela negra. No pretende más que esbozar una mirada a vista de pájaro de elementos de esta parte de su obra que tienen plena actualidad en círculos de la izquierda hoy en día.

Montalbán, Carvalho, Sánchez Bolín y el personaje poliédrico: Una crítica a la diferencia entre la palabra y el acto.

En el conjunto de la novela de crónica¹ de Montalbán podemos encontrarnos con la presencia de dos personajes claves para entender el alcance de su obra: Carvalho y Sánchez Bolín. Ambos juegan papeles importantes en la novela de Montalbán, mucho más allá de lo narrativo.

En general, en numerosas obras de literatura el autor se representa a sí mismo como el protagonista de su obra. En otras ocasiones el autor introduce otro personaje adicional que se asemeja a lo que el autor pretende llegar a ser. Nos encontramos entonces con una doble representación del escritor: una real, en la que un personaje comparte muchos rasgos con el autor, y una representación literaria, en la que otro personaje refleja la idealización del propio autor. El objetivo de estas dos representaciones en la narración pretende reflejar dos posibles caras de una misma moneda: de una, el autor tal como es, de la otra, la mejor cara de sí mismo. Esto le permite al autor jugar dentro de su novela y representar dos puntos de vista sobre un mismo tema a través de dos personajes que reclaman para sí la legitimidad de representar al autor.

Este efecto está presente en la novela de Vázquez Montalbán. En su obra nos encontramos a dos personajes que juegan una representación del propio autor: Carvalho y Sánchez Bolín. A diferencia de otras obras literarias que juegan con una doble representación, ni Carvalho ni Bolín son representaciones ni puramente reales ni puramente literarias del propio Montalbán. No hay en la obra de Montalbán modelos puros de representación. Cada uno de estos personajes reúne dentro de sí elementos reales y literarios del propio Vázquez Montalbán. Podemos enumerar muchos rasgos que confirman esto. Por ejemplo que el origen social (clase social) así como el origen físico (el barrio) en el que nace Carvalho son los mismos que los de Montalbán. O que por ejemplo, en el arte del comer (que realmente es un arte en el protagonista de estas novelas) Carvalho y Montalbán no parecen tener muchas diferencias, pero que sin embargo los rasgos físicos de Carvalho son una idealización de Montalbán. Con quien sí comparte rasgos físicos es con Sánchez Bolín, son iguales. Por otro lado, Sánchez Bolín afirma militar en el PC y ser comunista, sin embargo niega la lucha de clases en la

¹ Más adelante explicaremos porqué hemos usado el término “novela crónica” en vez de “novela negra”.

escena más explosiva de El Balneario, en la que las clases subalternas de este se enfrentan por medio de una huelga indefinida con la dirección de la empresa. En común con Sánchez Bolín tiene la militancia en la misma organización política, pero Sánchez Bolín no parece ser tan marxista como nos dice, rasgo que lo diferenciará de Vázquez Montalbán.

Ambos personajes están muy conseguidos. Nos representan a las personas tal y como son hoy en día, con sus enteras contradicciones. No encontraremos en la novela de crónica de Montalbán ningún personaje plano, unidimensional. No encontraremos el malo malísimo por gracia demoníaca, tampoco encontraremos ni un personaje eternamente bondadoso. Todos tienen su historia y causas de ser, causas que son evidentemente sociales y que nos muestra el origen y desarrollo de estos personajes poliédricos. Tanto Carvalho, un ex militante de la izquierda reconvertido a detective privado que no mueve un dedo por cambiar el orden social, como Sánchez Bolín, escritor y paseante, supuesto marxista que niega la lucha de clases, se nos presentan como personajes con múltiples contradicciones. Uno de los personajes que mejor encarna esto a mi parecer es Bromuro, un limpiador de botas conquistado ideológicamente por el ecofascismo.

Con la creación de estos dos personajes poliédricos, Montalbán nos quiere transmitir que no existen personas perfectas, no existen las realidades con una sola causa. Las contradicciones estructurales se mezclan con las vivencias de los procesos históricos de estos personajes. Carvalho, el protagonista de las novelas de crónica montalbaniana, reflejan bien esto. Proveniente de la izquierda transformadora, encarcelado por el régimen franquista, termina por huir a Estados Unidos y convertirse en agente de la CIA. Más tarde volverá a Barcelona, donde asentará su profesión de investigador privado. Ahora bien, este personaje no ha dejado ni un momento de verla realidad tal y como es: una realidad estructurada en clases sociales donde los ricos son ricos por explotar a la inmensidad de obreros del mundo. Entendiendo esto en su entera complejidad cabría preguntarse ¿Porqué una persona que, conociendo la situación de todos los parias de la tierra, a la vez que sabe cuales son las causas de ella, no mueve un dedo por cambiar el orden existente de cosas? No es, como podrían esperar muchos militantes de izquierda, porque se ha “quemado”, cansando de la militancia y sus problemas. Este es uno de los dilemas que a mi parecer intenta incorporar Montalbán a través de sus obras a los lectores de sus novelas. En última instancia el personaje de Carvalho lo que hace es intentar resolver un problema político y moral proveniente de las raíces del postmodernismo: la diferencia entre el decir y el hacer, tan abundante en la sociedad que nos rodea. Carvalho es una persona que constantemente está viendo y viviendo la crudeza de las relaciones entre los individuos de distintas clases sociales: por ejemplo, en *Los Mares del Sur* donde el enriquecimiento de unos pocos constructores viene dado por la construcción de un barrio sin ninguna capacidad de aportar bienestar y que además se construyó para inmigrantes pobres; o por ejemplo en el *Balneario*, esa nueva Europa construida sobre el perdón, encubrimiento e institucionalización del fascismo, también como norma del cuidado corporal... Sin embargo los días de militancia para Carvalho han terminado. Lo que pretende este personaje es crear cierto malestar en el lector, provocado por el desfase entre el pensar (o decir) y el hacer de Carvalho. El sentido práctico de esto es que ese malestar lo termine incorporando el lector sobre sí mismo, sobre su propio desfase entre ambos, buscando un cambio de actitud en su propio hacer, en su praxis. En el caso de Carvalho la respuesta buscada por Montalbán sería volver a la militancia política y denunciar energéticamente todas las injusticias del sistema capitalista.

A la postre es un problema político y moral el que pretende resolver el personaje central de la novela de crónica de Montalbán, el de conseguir religar palabras y actos, tan desconocido el uno del otro en la sociedad postmoderna.

Biografía de Montalbán

Lejos de querer hacer una biografía al modo de uso, en esta parte abordaré ciertos elementos de la vida del autor con elementos a destacar dentro de su novela, personificados principalmente en Carvalho. Me centraré sobre todo en los tipos de relaciones que establece este personaje con los personajes de su entorno. Nos da las grandes pistas para ponerlas en relación con la vida de nuestro autor. En líneas generales podemos decir que las disposiciones de los personajes nos señalan de forma tajante la rica formación marxista de nuestro autor, Montalbán, que él mismo materializará al ingresar en 1961 en el PSUC, la organización donde militó su padre años antes, y en la cual llegó a formar parte del Comité Central. Mantendrá una actividad permanente en esta organización hasta su muerte, pero siendo crítica con algunos de los pasos que dan tanto PSUC con la nueva agrupación de izquierdas donde se integrará este, IU. A ambos les reprocha dejar de lado la memoria y la lucha de los vencidos de la guerra civil, movimiento táctico que terminará por dejar sin identidad política a muchos descendientes de los muertos en esta guerra. Será un elemento que abordaremos más tarde al ver los problemas políticos a los que pretende enfrentarse Montalbán por medio de sus novelas de crónica.

Por otra parte indicar que hay otros elementos biográficos en relación con su obra que se señalarán en apartados posteriores, como pueden ser su concepción del intelectual o el porque de la novela como vehículo de ideas.

Relaciones sociales: cualidad y duración en función de la posición de clase

El primer elemento importante a señalar es que Carvalho, al igual que cabe esperarse de Montalbán, no tiene una actitud universal frente al ser humano como especie. Su comportamiento frente a las personas está en relación con la posición social que ocupa el “otro” en la estructura político social. Esta actitud se deriva directamente de la idea marxista de la división en clases de la sociedad, en la que unos pocos dominan y explotan a la gran parte de la población. Por su posición en la estructura social, las personas que se desarrollan dentro de una determinada clase social compartirán elementos psicológicos que son los propios de su clase: los dominantes se esfuerzan en manejarlo todo conforme a sus propios intereses, reduciendo todo a lo posiblemente mercantilizable, mientras que los desposeídos tienen espacio para pensar en las cosas de otro modo, dejando espacio para el cariño y afecto (algo inexistente entre los personajes que conforman las clases dirigentes que refleja Montalbán en sus obras, obsesionadas constantemente por el beneficio).

Cabe hacer un inciso y señalar que en la obra de Vázquez Montalbán no todos los individuos se conforman con su situación dentro de esta estructura. Si la lucha política es una lucha de ideas, nos encontramos también, reflejando la realidad, con individuos conquistados por ideas que no son las propias dentro de su clase social, sino justamente las opuestas. El mayor ejemplo lo encontramos con Stuart Pedrell en *Los Mares del Sur*, gran propietario en la España franquista. Las lecturas y debates que lleva

a cabo en su época adulta, lo llevan a girar a la izquierda. Al poco tiempo pasará de ser gran propietario con una esposa de su misma condición social, a dejarlo todo y vivir en uno de los barrios más pobres de Barcelona, Saint Magí, y relacionarse con una mujer que criticó duramente los Pactos de la Moncloa. Otro ejemplo de esta disconformidad con la estructura y con la lucha ideológica, nos la encontramos en *Tatuaje*, en la que un obrero intenta ascender de posición social para convertirse en un gran propietario. Aquí Montalbán refleja una gran realidad, que no hay necesariamente una relación directa entre la posición social del individuo con sus ideas, pudiendo producirse transgresiones de los valores propios de la clase social.

De esta conformación de la realidad en clases sociales se deriva la actitud de Carvalho frente a las personas. Frente a los individuos de las clases dominantes está constantemente alerta. Tiende siempre al distanciamiento personal y hace un uso formidable del cinismo, pues sabe que en última instancia el objetivo último de estos individuos no es el cariño espontáneo, ni el amor ni la solidaridad, sino la competición por medio de la cual se conserva y amplía su margen de beneficio. El mejor ejemplo de esto es la representación que hace Montalbán de Mima, la mujer de Stuart Pedrell. Esta intenta desvelar la muerte de su marido para que la paz vuelva al seno de su familia y para asegurarse de que los bienes de Stuart le han sido legados en herencia. No hay cabida aquí para el sentimiento, solo un interés de acumular capital. De aquí se deriva la relación de distanciamiento de Carvalho con respecto a Mima, que no es más que un ejemplo del distanciamiento obligado que establece Carvalho con toda la clase dominante.

Por otra parte es cierto que guarda aprecio a aquellos que, perteneciendo a las clases dominantes, han optado por distanciarse con respecto a su propia clase, como Stuart Pedrell, burgués proletarizado, o la hija de éste, a quienes parece albergar cierto cariño por sus valores transgresores frente a los dominantes. La actitud frente a los individuos de las clases dominadas y explotadas es la inversa que con respecto a los individuos de las clases dominantes. Con ellas no guarda distancias, mantiene relaciones cercanas, cálidas y afectivas. Estos individuos son representados por Montalbán, en última instancia, como los que de verdad son capaces de albergar sentimientos reales de amor y fraternidad.

Su disposición frente a las clases dominantes y dominadas se refleja tanto en las actuaciones conscientes como en el subconsciente corporal: no practica sexo de la misma forma con una mujer atractiva de la burguesía que con una prostituta perteneciente a las clases más bajas de la sociedad. Con las primeras siempre termina practicando sexo anal, práctica de dominación patriarcal en las relaciones sexuales. Además son solo relaciones de una sola noche que no trascenderá en el tiempo. Sin embargo con la prostituta, con Charo, mantiene relaciones sexuales paritarias, a la vez que es capaz de mantener una estrecha relación de amor a lo largo de la mayor parte de la novela de crónica.

Toda esta disposición diferencial en las relaciones que Carvalho mantiene con los individuos de distintas clases, también difieren en el tiempo de duración. Con las clases dominantes solo mantiene relaciones mercantiles, contractuales, por medio de las cuales Carvalho es contratado para investigar tal o cual caso. Son relaciones temporales que no se extienden más que horas o días, lo necesario para desenmascarar el producto de la violencia estructural. Justo lo contrario pasa con las personas que conforman la masa de la clase trabajadora con la que mantiene relaciones. Con ellas es capaz de establecer relaciones atemporales, fundamentadas en el cariño y el respeto mutuo. No entiende de tiempo, ni de mercancía ni de beneficio personal. Son las actitudes que

Carvalho refleja frente a Charo y Biscuter de forma permanente, y con Bromuro (el limpiabotas ecofascista) de forma menos continua.

En resumen, la actitud de Carvalho, que es también la que cabe esperarse de Montalbán, frente al resto de personajes de las obras en las que aparece es una actitud política y moral. Política porque tiende a diferenciar entre individuos de distintas clases sociales, moral porque toma partido entre estas clases y señala al grupo al que le debe su lealtad y aprecio: la gran masa de desheredados. Es también un esfuerzo por politizar aquello que en el postmodernismo parece como una ilusión apolítica: las relaciones personales. Frente a la posibilidad postmoderna de que un explotado experimente relaciones personales satisfactorias con su explotador, Montalbán remarca firmemente que esto en última instancia es imposible por dos cosas: porque las clases dominantes parecen no entender de sentimientos, sino solo de beneficio, y porque este tipo de relaciones tiende a desintegrar ilusoriamente todo tipo de diferencias de clase entre ellos, lo que llevaría a anular ficticiamente la lucha de clases. Por ello Montalbán aboga por una postura moderna para su personaje central, en la cual la lealtad se la debe a los parias, reforzando por medio de las relaciones personales, ahora repolitizadas, la lucha de clases, frente a ideas de reconciliación de clase que lo único que hacen es poner un velo frente a esta división de la sociedad.

Relaciones de género: también en torno a las clases sociales

En este apartado me es obligatorio esquivar temas referentes a homosexualidad, lesbianismo, transexualidad... pues como bien dije al principio, esto es un trabajo hecho a partir de dos de sus obras, en las cuales no he captado sensibilidad sobre estos temas. Ello no quiere decir que MVM fuera ajeno a este problema, como no fue ajeno a ninguno, sino que por mi limitado conocimiento tengo que hacer omisión sobre ello.

No está de más decir que tanto Montalbán como Carvalho son heterosexuales y que por tanto las relaciones sexuales y amorosas las establecen con mujeres. Las relaciones que establece con las mujeres no son todas iguales. No son ni todas igualitarias ni todas patriarcales. Consciente y subconscientemente hace una diferencia radical entre las mujeres de la burguesía y las de la clase trabajadora. Los mejores ejemplos, por ser antagónicos, los tenemos con Mima, la esposa de Stuart Pedrell y miembro de la burguesía catalana, y por otro lado con Charo, una prostituta de un barrio de Barcelona. Las relaciones que tiene con Mima, al igual que con otras mujeres de la burguesía, son relaciones puramente mercantiles, de uso del otro como objeto puramente sexual. No es capaz de vincularse por medio del cariño, lejos queda el amor. Esto se refleja en las relaciones sexuales, como hemos indicado anteriormente, debido a un subconsciente corporal más fuerte que el uso de razón de Carvalho. Este llega a protagonizar alguna escena de una brutalidad sexual que parecería ajena a alguien que en otras relaciones invierte los patrones patriarcales. Es otra forma que tiene el personaje de Montalbán de distanciarse de la burguesía. En última instancia es el subconsciente corporal el culpable de esta brutalidad sexual, que no le impide mantener relaciones sexuales, pero si le obliga a mantener un fuerte distanciamiento por medio de estas prácticas.

Con Charo por otra parte es justamente a la inversa. La relación que Carvalho mantiene con Charo rompe todos los esquemas patriarcales. El mejor ejemplo es que establece con ella, una prostituta de un barrio pobre de Barcelona, una relación más intensa y estable que con una de las grandes propietarias de la Barcelona postfranquista, la antes mencionada Mima. De hecho la relación con Charo es la única relación seria con mujeres que Carvalho mantiene en las obras en las que aparece. A quien muchos,

por ser prostituta, verían como mercancía sexual, él verá una relación estable. A Carvalho no le preocupa que sea prostituta, no guarda celo alguno dentro de sí. Tampoco los tiene Charo hacia él, aunque a veces los aparente. Esto solo puede producirse sobre la base sólida de una relación fundamentada en la confianza mutua. Esta confianza llega hasta los límites descritos por Montalbán en sus novelas solo gracias a un elemento: la noción radical de ver al otro como una persona, no como una propiedad, lo que posibilita la ausencia de celos. De hecho la ausencia, y en parte la negación de la necesidad de poseer al otro es la única manera de establecer relaciones tan igualitarias como las que Montalbán describe entre Carvalho y Charo. De hecho la relación entre ambos es tan estable precisamente porque ninguno coarta al otro, dando total libertad a la otra persona, dejando incluso que la otra persona mantenga relaciones sexuales fuera de la pareja. Y es que el amor libre es uno de los pilares de la solidez de la confianza en este dueto tan particular. La concepción de estas relaciones es el reflejo de una vieja idea de la izquierda política, en la que la libertad dentro de las relaciones personales solo se puede fundamentar sobre la libertad del otro, por medio de la negación radical de la idea de propiedad. Esta es la concepción del amor que tiene Carvalho, que es la que se podría esperar también de MVM.

En resumen, podríamos decir que igual que no tiene una actitud universal ante las relaciones con el resto de personas, en las relaciones amorosas o sexuales también tiende a diferenciar entre las mujeres de distintas clases sociales. Otro elemento importante es que la regla más importante instaurada por Carvalho en sus relaciones estables es la negación rotunda de la propiedad como base de la confianza mutua y la buena convivencia. La relación que Montalbán describen entre Carvalho y Charo es un intento de establecer otro tipo de relaciones sentimentales, relaciones que desechan y rechazan elementos propios de las relaciones sentimentales tan actuales: relaciones dominadas por el sentido de la propiedad (y es la mujer el objeto de la propiedad del hombre) y el celo permanente. Es un intento de romper con la moral dominante, en la que el patriarcado y la propiedad definen continuamente nuestro funcionamiento dentro de las relaciones sentimentales, a la vez que establece una nueva moral en la que la libertad y la ausencia de propiedad juegan los papeles fundamentales.

Vázquez Montalbán y la novela

¿Porqué un hombre que se opone explícitamente al franquismo desde posiciones marxistas, por medio de textos periodísticos, termina escribiendo novelas en las que la crítica social se encuentra encriptada? Tendremos que dar una vuelta al contexto en el que vivió Montalbán para ofrecer algunas respuestas.

Los años sesenta son años de expansión económica en el estado. A la vez son años de formación de un mercado interior importante. Balibrea nos dice al respecto: “mantenerlo y aumentarlo (el mercado) era el objetivo principal para construir ciudadanos modernos y consumidores nacionales”². En este proceso los medios de comunicación de masas hacen aparición, sobre todo con la novedad que supuso la televisión. Tendrá un papel clave en este proceso de asentamiento del mercado, a la vez que crea uno nuevo, la información. Así los medios de comunicación fueron capaces de convertir “la cultura en una mercancía accesible, masificada, al tiempo que vehículo inmejorable para la manipulación ideológica”³. Este proceso de formación de los

² Balibrea, Mari Paz. “*En tierra baldía*” pp 47.

³ *Ibidem*

medios de comunicación de masas entroncó directamente con el oficialismo del régimen franquista. Montalbán no era ajeno al conocimiento de ninguno de estos dos procesos. Conocía bien el papel de los medios de comunicación de masas en la naciente sociedad del postmodernismo: “las características y el alcance de la penetración de la industria cultural en España estaba sentando las bases para la posterior realidad postmoderna mediatizada por la tecnología”⁴. Que Montalbán está al tanto sobre este proceso nos lo expone Balibrea: “la conciencia de esta realidad distingue a Vázquez Montalbán entre sus compañeros de generación”. Y como intelectual que entiende su obra como praxis política, lejos de obviar esta realidad, la de los medios de comunicación como canal de reproducción de la ideología dominante, intenta cambiarla confrontándola desde dentro.

¿Cómo puede entonces seguir produciendo crítica social a la vez que esta se hace accesible a las capas más bajas de la sociedad? Por medio de la novela. Al igual que los medios de comunicación, el arte o el comer, la novela no queda fuera de la lucha ideológica. Esta nos ofrece visiones concretas del mundo, que corresponden a una forma u otra de entenderlo y que de ningún modo son ajenas a sus concepciones políticas. Esta ideología inscrita dentro de las novelas no tiene porqué transmitirse con un objetivo político a priori. En el caso de Montalbán sí. Pero muchos autores de novelas que podrían definirse a ellos mismos como apolíticos nos encontramos que constantemente reproducen en sus novelas esquemas de izquierdas o derechas. No escapan a lo ideológico. El subconsciente político se refleja en cada obra que se produce y nos aporta información sobre las tendencias políticas o “apolíticas” de sus autores.

La novela ofrece posibilidades enteramente nuevas a un Montalbán que empieza a explorarla desde 1969 con “*Recordando a Dardé*”. Posibilidades que no ofrecen los libros de teoría marxista, como el fácil acceso a ella, pues no hace falta una elevada formación cultural para leerla, y además en ella es capaz de proseguir su crítica al capitalismo. Así es como hace oposición frontal a los medios de comunicación de masas, por medio de la novela. Todos estos elementos, que no afirmo que sean los únicos, influirían en el cambio de dirección en la producción de V. Montalbán. No vale con invocar a la censura o la represión franquista como molde explicativo de toda realidad.

Y es que esta novela constituye, como la ciencia o la filosofía, un método del saber. Pero no del saber en general, que también, sino del saber político e histórico, aunque este último lo destacaremos más adelante. Y dentro de ella, Montalbán fue capaz de transportarnos a otros mundos, hacerse legible para los más, ofrecernos enseñanzas éticas (del hacer) sin abandonar ni un segundo la crítica despiadada contra el sistema. Y es que el propio Montalbán siempre fue un escriba de pie, frente al escriba sentado que describe en uno de sus escritos, que no hacen más que reproducir casi mecánicamente lo que le dictan las ideologías dominantes. Ejercer de escriba crítico es, entre otras muchas, una grandeza de un clásico que sabe envejecer, y que siempre fue coherente con su concepción del intelectual como elemento social de cambio indiscutible. Mucho tendría que enseñar Montalbán a estos best seller de hoy, que entre pitos y flautas creen estar fuera del mundo político en el que todos nos hayamos inmersos.

Vázquez Montalbán y la novela negra.

Por lo general, la novela de Vázquez Montalbán suele encuadrarse dentro del género de la novela negra. Pero cabría hacer un importante matiz que él mismo señala

⁴ Balibrea, Mari Paz. “*En tierra baldía*” pp 49

en su texto “*Sobre la inexistencia de la novela policíaca en España*”. En este texto Montalbán expone que en España no solo no ha existido la novela policíaca, con todas las características propias de este género, sino que ni su propia novela se podría encasillar en este género. La obra propia que más se acercaría, en palabras del propio Montalbán, sería *Tatuaje*. Algunos autores se acercarán más acertadamente a las características de dicho género, como podrían ser Julián Ibáñez o Juan Madrid.

En particular, la novela de Montalbán debe ser descrita más bien como una novela de crónica. La diferencia estriba en que en la novela negra la explotación y opresión estructural se explican de forma general, mientras que en la novela de crónica esta se enmarca dentro de un marco histórico real, en la cual se describen detalladamente los ambientes de dicho marco. El mejor ejemplo de ello lo veremos en *Los mares del sur*, donde la injusticia estructural se refleja por medio de la especulación inmobiliaria llevada a cabo en el franquismo por medio de la construcción de Sant Magí. Es innegable que esta novela de crónica guarda dentro de sí elementos propios de la novela negra. De hecho la primera, la de crónica, nace a partir de un despiece y reconstrucción de la novela negra norteamericana, con Dashiell Hammett y Raymond Chandler como principales influencias. Los elementos propios de la novela negra están dentro de esta novela de crónica: la explotación estructural, un muerto por medio del cual se explican las injusticias existentes, un investigador privado, las luchas entre las clases sociales... pero todo ello enmarcado dentro de un marco histórico y ambiente concreto, la transición y la nueva democracia burguesa. En esta se siguen acometiendo las mismas injusticias que en el franquismo, con lo que Montalbán nos quiere contar que no todo está hecho en la idílica España de la transición que nos venden de las clases dominantes.

A través del texto de Montalbán “*Sobre la inexistencia de la novela policíaca en España*”, el autor nos da argumentos para mostrarnos que la novela negra en España prácticamente no ha existido. Y esto es una particularidad de la España postfranquista, en la que la literatura oficial dejó paso a una novela que poco tenía que ver con la realidad, dando pasos de gigante hacia una “crisis del realismo social español”⁵, que se reflejó ampliamente en la literatura y que no dejaba espacio alguno para una novela negra cuyo fin último era reflejar las contradicciones de la sociedad. Todo este proceso estaba dirigido y auspiciado por unas decisiones políticas que obligaban a la amnesia individual y colectiva que no tardarían en trasladarse al terreno literario.

La incorporación de un marco histórico concreto, la España postfranquista, no es algo accidental en Montalbán, responde a un problema real a su juicio: la cada vez más generalizada izquierda amnésica, que ha terminado por abandonar ciertos rasgos de su lucha anterior, incorporando el olvido de la guerra civil y el franquismo como señas de identidad propia. Por ello hará una crítica continuada en las organizaciones donde militará: PSUC, y por ende PC, y más tarde en IU. Montalbán se niega a concebir la transición como ese paraíso hacia la democracia liberal, entiende que fue una concesión del franquismo ante la abrumadora ascendencia del movimiento obrero. Y no niega las distintas opiniones que había dentro de la izquierda en esos momentos de inestabilidad política, como reflejará en *Los Mares del Sur* con la presencia de militantes escindidos de CCOO por los Pactos de la Moncloa. Una novela al servicio de la memoria política concreta, esto es lo que introduce de novedoso Montalbán en la novela negra.

Pero lejos de iniciar un debate interminable sobre cual es el género donde encuadrar a Montalbán, habría que indicar cual es el propósito por el que este toma

⁵ Vázquez Montalbán, Manuel. *Sobre la inexistencia de la novela policíaca en España* pp 53.

elementos de la novela negra como medio de transmisión ideológica. Si bien es cierto que el objetivo último de Montalbán es “vivificar la posibilidad de un discurso realista y una reflexión sobre el tiempo real, sobre la realidad y la sociedad”⁶, los elementos desguazados de la novela negra le ayudan en esta tarea. En palabras del propio Montalbán “la novela negra norteamericana ha generado una poética, unas claves para describir a una sociedad en un momento determinado, basándose en situaciones reales, pero creando elementos de ficción para que ese viaje del lector no sea un viaje condicionado por la exaltación sensorial de la violencia, sino que la impresión dominante al terminar la lectura sea de carácter literario”⁷. Se transmite realismo social a la vez que se crea un viaje literario que no deja indiferente.

Entre estos elementos que ayudan al viaje literario cabe destacar: la existencia de una trama iniciada con un asesinato, la presencia de un protagonista permanente en muchas novelas -lo que ayuda a establecer vínculos sentimentales con el personaje-, descripciones minuciosas de los ambientes... todo esto imbricado con una descripción crítica de la realidad tal como es, con sus enteras contradicciones. Ello permite hacer crítica social a la vez que no se martillea al lector con análisis profundos sobre cuestiones políticas que le son poco legibles.

La otra gran causa que le hace escoger elementos de la novela negra es su disposición a recuperar la memoria histórica, concreta. Es el problema antes citado de la izquierda amnésica. Los elementos de la novela negra permiten perfectamente relacionar constantemente el presente como producto del pasado, formando una novela dialéctica en la que la explicación satisfactoria del presente debe recurrir permanentemente a los sucesos antes ocurridos. Lo vemos claro con los asesinados en estas novelas: no se puede explicar su muerte si no es deshilando los problemas en el entramado de la historia. En la búsqueda de las causas de la muerte se entrecruzan las causas sociales (injusticia estructural, propiedad privada...) con la historia del postfraquismo.

Ahora bien, no todo es paseo de rosas en la novela negra. Muchos autores han criticado duramente este género desde posiciones de izquierda. De ella dicen que, aunque pretenda denunciar las injusticias estructurales, sigue siendo un individuo (en la mayoría de los casos un detective privado) el que resuelve la trama. Mari Paz Balibrea nos cuenta en “*En tierra baldía*” algunas líneas de crítica de estos autores: “Por mucho que en la novela negra se critique el sistema de justicia y la corrupción de sus artífices, subyace la creencia en el valor último de la valentía y la audacia del individuo, capaz de luchar contra la adversidad, vencer toda dificultad e imponer el Bien”⁸ ⁹. Sin embargo este no es el caso de Carvalho y la novela montalbaniana, donde el protagonista aunque resuelve el caso no es capaz de cambiar ninguna dimensión de la realidad. Esto es así porque Montalbán entiende que los cambios individuales no sirven para transformar la realidad, solo los cambios colectivos, políticos, son los capaces de transformar la estructura social. Dos de sus novelas, *Los Mares del Sur* y *Tatuaje* nos sirven de ejemplo para tal afirmación: en ambos, los asesinados son personajes que intentaban moverse individualmente dentro de la estructura social. El resultado ante estos movimientos son dos asesinatos. La violencia estructural se ceba sobre quienes pretenden cambiar la realidad individualmente. Solo será por medio de movimientos

⁶ Ibidem pp 59.

⁷ Ibidem pp 54 y 55.

⁸ Balibrea, Mari Paz. “*En tierra baldía*” pp 129

⁹ Esta es la línea de crítica a la novela negra por partes tan dispares como Denis Porter o Ernest Mandel.

colectivos como se podrán lograr cambios sustanciales. Así lo cree Montalbán y así lo refleja en sus obras.

En resumen y para terminar, el objetivo del despiece y uso de la novela negra por parte de Montalbán tiene un objetivo claro: recuperar el realismo social como vector para la construcción de novelas, a la vez que recupera la memoria de los vencidos. Con ese punto en la mirilla, el mismo autor dirá que el futuro de este género es desaparecer como tal, pues ya “podría decirse que ha ofrecido la posibilidad de continuar una posible novela social”¹⁰. Reinventar la novela social es uno de los grandes retos a los que la izquierda social, política y literaria tiene que hacer frente, so pena de cortocircuitar los medios de transmisión de la ideología transformadora. Este es uno de los retos a los que Montalbán hizo frente con éxito durante su vida, la construcción de una novela que fuese capaz de imaginar lo inimaginable, imprescindible hoy en momentos en los que la utopía es más necesaria que nunca.

Ernesto M. Díaz Macías, lector de Montalbán y militante de Izquierda Anticapitalista

Bibliografía:

Balibrea, M. P. (1999) *En La tierra baldía*. El viejo topo.

Montalbán, M. V. *Sobre la inexistencia de la novela policiaca en España*.

Montalbán, M. V. (2008) *Los mares del sur*. Barcelona: editorial Planeta

Montalbán, M. V. (2008) *El Balneario*. Barcelona: editorial Planeta.

¹⁰ Ibidem 59.